

¿Qué pasa con los adultos que se alfabetizan? Seguimiento de adultos alfabetizados por el INEA entre 1981 y 1985

Revista Latinoamericana de Estudios Educativos (México), Vol XVIII, No. 1, pp. 69-89

Dirección de Alfabetización, Instituto Nacional para la Educación de los Adultos*

I. INTRODUCCIÓN

La alfabetización de adultos es un reto que el Instituto Nacional para la Educación de los Adultos (INEA) afronta desde hace siete años. El Programa de Alfabetización ha alfabetizado a cerca de cuatro millones de adultos en todos los estados y regiones del país, con el esfuerzo de un significativo número de alfabetizadores y con el apoyo de organismos públicos y privados, de autoridades de los diferentes niveles de gobierno y de la sociedad misma. Sin embargo, aunque el INEA también promueve los servicios de continuidad educativa para los adultos alfabetizados, muchos de ellos se desligan de la institución una vez concluida su alfabetización. Por ello, se consideró necesario desarrollar una investigación a través de la cual se conociera la situación educativa actual de los adultos alfabetizados en los periodos de alfabetización¹ comprendidos entre 1981 y 1985, en las diferentes modalidades de atención que se ofrecen (individual, grupal, con apoyo de la radio y con apoyo de la televisión) y que respondiera a cuestionamientos como los siguientes:

¿Cuál es el nivel de alfabetización que tienen estos adultos actualmente?, ¿qué antecedentes educativos tenían antes de alfabetizarse?, ¿qué motivación tuvieron para alfabetizarse?, ¿cuál es la autopercepción de los adultos con respecto a sus conocimientos de lectura y matemáticas antes y después de alfabetizarse?, ¿tienen hábitos de lectura?, ¿qué leen?, ¿cuál es el apoyo que reciben de sus familiares para estudiar?, ¿están estudiando actualmente?, ¿cuál es la proporción de adultos alfabetizados que se incorporan a

* Este informe fue elaborado por Isabel Camarena Vallejo, investigadora del INEA.

¹ El periodo de alfabetización tiene una duración de ocho meses, dos para la planeación y organización del servicio y seis para el proceso educativo en sí.

otros programas educativos?, ¿qué piensan de la educación de adultos?, ¿cómo utilizan su tiempo libre? y, en general, ¿cuál es el impacto del Programa de Alfabetización en los adultos y en qué medida promueve la movilidad educativa?

De esta manera, la investigación se considera exploratoria al indagar, por primera vez, los avances, retrocesos, motivaciones, autopercepciones y expectativas de los adultos. Además, esta investigación se convierte en principio y parte de un diagnóstico sobre la efectividad de la acción alfabetizadora en el mediano y largo plazos, al contrastar los propósitos de esa acción y, en general, la de la educación de adultos del INEA, con la realidad de los adultos en su entorno social.

Es importante hacer notar que en esta primera parte de la investigación, no fue posible abordar todos los aspectos que pueden incidir en la situación actual de los adultos alfabetizados, pero se pretende abordarlos en estudios ulteriores, así como realizar estudios más específicos a partir de la información obtenida.²

La información expuesta aquí se generó de un análisis cualitativo-cuantitativo y este segundo en el marco de la estadística descriptiva. En un estudio posterior se realizará un tratamiento inferencial de los datos encontrados.

De manera general, este artículo incluye la génesis, el desarrollo y algunos de los resultados obtenidos en la investigación denominada "Seguimiento de Adultos Alfabetizados por el INEA, entre 1981 y 1985",³ que se llevó a cabo de julio de 1986 a junio de 1987, en ocho entidades federativas y en el Distrito Federal (D.F.).

II. MODELO CONCEPTUAL

Hipotéticamente se consideró que si el Programa de Alfabetización cuenta con un diseño consistente, la situación percibida mediante la exploración sería próxima a la situación ideal —que los adultos participantes en la investigación mantengan al menos el nivel mínimo requerido para considerárseles alfabetizados, que tengan habilidades de autoaprendizaje y que un por-

² De hecho, con base en los resultados de ésta y otras investigaciones desarrolladas en la Dirección de Alfabetización del INEA —por ejemplo "Evaluación Periódica de la Lectoescritura y el Cálculo Básico" (1986) y "Evaluación del Período de Alfabetización III-A de 1987", en donde se obtuvo un menor aprovechamiento en matemáticas en relación con la lectoescritura en los adultos que se alfabetizan—, el Departamento de Investigación Educativa (DIE) del CINVESTAV del IPN, realizó en 1987, a petición de la Dirección de Alfabetización, la investigación denominada "Conceptualizaciones Matemáticas en Adultos Analfabetas".

³ La investigación fue coordinada por la autora de este artículo, quien contó con la valiosa asesoría de Juan Fco. Millán y Graciela Galindo y con la estrecha colaboración de Cesáreo Morales. Se agradece también el apoyo de Efrén González, Carmina Sánchez y Verónica Mendoza Alfaro en el procesamiento de la información, al personal de las Delegaciones Estatales y Coordinaciones Regionales que contribuyeron a la realización de la investigación y a Guadalupe Bautista Perea en el trabajo secretarial.

centaje importante de ellos se haya incorporado a otros programas educativos—, siempre y cuando hubiera existido coherencia entre los aspectos teórico-valorativos que lo sustentan y los aspectos estructurales y de funcionamiento, y en tanto que hubiera existido un apoyo adecuado de las autoridades locales y del contexto familiar y social de los adultos.

Independientemente de que el INEA proporcione servicios de continuidad educativa se consideró que, debido a la concurrencia de diversos factores intrínsecos o extrínsecos a los adultos alfabetizados por el Instituto entre 1981 y 1985 y que participaron en la investigación, se podrían encontrar cuatro diferentes situaciones:

1. Adultos analfabetas funcionales
2. Adultos semianalfabetas
3. Adultos con continuidad educativa
4. Adultos sin continuidad educativa pero que han mantenido el nivel necesario para considerárseles alfabetizados.

Como factores intrínsecos a los adultos que pueden influir en las cuatro situaciones mencionadas, se consideraron los siguientes: grado de aprendizaje en lectoescritura y cálculo básico; habilidades de autoaprendizaje; desarrollo de la capacidad autogestiva a partir de la alfabetización; y conocimiento y transformación de su realidad y participación cívica.

Como factores extrínsecos a los adultos y cuya influencia, de acuerdo con el modelo, es fundamental en la situación educativa de los adultos, se consideraron los siguientes: apoyo municipal (sobre todo en cuanto a promoción de la comunicación escrita, generación de bibliotecas con material especial para neoalfabetizados, etc.); motivación y apoyo del contexto familiar y social del adulto; hábitos de lectura de los adultos; y distribución de material de lectura para neoalfabetizados y utilización de los medios masivos de comunicación.

De acuerdo con la concepción del modelo planteado se considera que los esfuerzos de cualquier programa educativo (sobre todo si está dirigido a la población adulta) no fructificarían sin la participación de los diversos ámbitos de la sociedad:

La Educación de Adultos además de función estatal, es concebida como un Proyecto Nacional, pues no sólo es el Estado el comprometido con ello. Asimismo se busca que sea congruente con un proyecto de desarrollo y que sirva como un instrumento de democratización, vinculándose a programas de desarrollo económico y social y favoreciendo la capacidad de organización y participación de los adultos (Dirección Técnica, INEA, Marco conceptual, p. 20).

III. MÉTODO

Fases

La investigación se conformó en tres fases que correspondieron respectivamente a: 1) Un estudio de sondeo para determinar la estrategia para la localización de adultos y operación del proyecto, así como a la prueba de los instrumentos. El sondeo se llevó a cabo en comunidades rurales y suburbanas del estado de Morelos y participaron 60 adultos, la prueba de los instrumentos se realizó en comunidades suburbanas y rurales de las Delegaciones Xochimilco y Milpa Alta en el D.F. y participaron 80 adultos; 2) recolección de la información en las entidades participantes, así como procesamiento y análisis de la información; 3) elaboración del reporte final.

Muestra

La muestra definitiva estuvo conformada por 900 adultos (hombres y mujeres) alfabetizados por el INEA entre 1981 y 1985 en las diversas modalidades de atención que ofrece, pertenecientes a zonas urbanas y rurales de las entidades federativas de Aguascalientes, Colima, Guanajuato, Jalisco, Michoacán, Nuevo León, Puebla, Veracruz y el D.F. (en cada entidad participaron 90 adultos y 180 en el D.F.).⁴

Para la recolección de la información participaron tres coordinaciones regionales y 15 aplicadores por cada entidad federativa.

Instrumentos

Para la obtención de la información se utilizaron dos instrumentos:

1. Cuestionario Retrospectivo para Adultos Alfabetizados. El cuestionario se integra con 60 preguntas en seis apartados que abarcan respectivamente los siguientes aspectos:
 - Datos generales
 - Antecedentes escolares a la alfabetización
 - Motivación para alfabetizarse

⁴ La selección de la muestra de entidades federativas se hizo con base en la agrupación de entidades realizada en el Programa de Acción del Programa de Alfabetización para 1986. De acuerdo con ésta, el *primer grupo* se constituyó con tres entidades con índices de analfabetismo entre el 26.6% y el 23.0% (Oaxaca, Guerrero y Chiapas) el *segundo grupo* lo integraron entidades que fluctuaban entre el 18.7% el 16.5% (Puebla, Hidalgo y Veracruz); el *tercer grupo* lo formaron nueve entidades con índices marginales o por debajo del 4%, ubicadas en su mayoría en el norte del país (Baja California, Baja California Sur, Coahuila, Chihuahua, Nuevo León, Sonora, D.F., Colima y Tabasco). De esta forma, la muestra incluye entidades con diversos índices de analfabetismo.

- Autoevaluación y opinión del proceso de alfabetización
 - Situación educativa actual y expectativas educativas
 - Hábitos de lectura y utilización del tiempo libre
2. Prueba para determinar los niveles de alfabetización en los adultos (Dirección de Alfabetización, INEA, Cesáreo Morales V., 1986). Esta prueba está estructurada por 31 reactivos en tres apartados, cada uno con ejercicios de lectoescritura, lectura de comprensión y cálculo básico en un orden de complejidad creciente. Contiene reactivos que deben ser contestados por escrito y reactivos que se contestan en forma oral. Esta prueba permite determinar el nivel de alfabetización que posee el adulto en el momento de su aplicación, tanto en la lectoescritura como en el cálculo básico.

Procedimiento para la recolección de la información

La recolección de la información se llevó a cabo durante tres periodos, participando en cada uno de ellos tres entidades federativas. Esta tuvo una duración de cuatro días. Durante el primer día se capacitó a los aplicadores⁵ en la utilización de la prueba y el cuestionario y durante los tres restantes se recolectó la información en la propia casa de los adultos o en su lugar de trabajo.

En total se aplicaron 30 juegos de instrumentos (prueba y cuestionario) por cada Coordinación Regional (60 en el caso del D.F.) por lo que se obtuvieron 90 juegos por entidad federativa (180 en el caso del D.F.).

La elección de las Coordinaciones Regionales participantes fue aleatoria. Para la localización de los adultos, el día de la capacitación de aplicadores cada Coordinación presentó un listado con nombres y direcciones de adultos alfabetizados entre 1981 y 1985.

IV. RESULTADOS GENERALES DEL CUESTIONARIO RETROSPECTIVO PARA ADULTOS ALFABETIZADOS

A nivel nacional se obtuvo un total de 776 juegos de instrumentos —prueba y cuestionario. La distribución de este total en las nueve entidades federativas participantes fue como sigue:

⁵ Por lo regular fueron estudiantes de secundaria o preparatoria que habían trabajado o trabajan en el INEA como Organizadores Regionales de Alfabetización y eran conocedores de las comunidades en las que se trabajó.

<i>Entidad Federativa</i>	<i>Total de juegos de instrumentos aplicados</i>
1. Aguascalientes	83
2. Colima	83
3. Distrito Federal	174
4. Guanajuato	74
5. Jalisco	43
6. Michoacán	88
7. Nuevo León	76
8. Puebla	90
9. Veracruz	65
Total Nacional	776

A. Datos generales de los adultos

Siguiendo la misma tendencia de la población atendida por el Programa de Alfabetización, los adultos de la muestra son en su mayoría mujeres (81%, $n = 631$), mientras que los hombres conformaron sólo el 19% ($n = 145$). En cuanto a sus edades, la muestra estuvo conformada de la siguiente manera: menores de 15 años, 3%; de 15 a 25 años, 31%; de 26 a 35, 19%; de 36 a 45, 20%; de 46 a 55, 15%, y mayores de 55 años, 10%.

En lo que se refiere a su estado civil y al número de hijos, los porcentajes son los siguientes: la mayoría (69%) son casados o en unión libre y tienen hijos (70%). De éstos, la mayor parte (67%) tienen de 1 a 6 hijos. Casi la totalidad de los adultos con hijos reportaron que éstos están estudiando (96%). Además, la mayoría de los adultos (64%) mencionaron haber nacido en la misma entidad donde se les entrevistó.

En cuanto a los elementos relacionados con el trabajo remunerado, se encontraron las siguientes cifras:

El 67% no trabajan, y de aquellos que sí lo hacen (33%), la mayoría trabajan en zona urbana (59%), aunque el porcentaje de los que trabajan en zona rural (41%) es también significativo.

Las ocupaciones de estos adultos con trabajo remunerado se presentan en el cuadro 1.

En cuanto a la difusión del servicio, los adultos se enteraron de que podían alfabetizarse principalmente a través de personal del INEA (57%) y de parientes o amigos (34%); sólo un 5% de los adultos se enteraron a través de algún medio de comunicación como carteles, radio o televisión, y un 2% por medio de carros de sonido.

En lo que se refiere al año en que se alfabetizaron, se observó que la gran mayoría lo hizo entre 1984 y 1985 (30 y 44%, respectivamente); entre 1981 y 1983 se alfabetizó el 26% restante.

En cuanto a la modalidad en la que se alfabetizaron, el mayor número de adultos lo hizo por la Directa Grupal (68%), seguidos de un 27% que se

alfabetizó por la modalidad individual. Además, algunos adultos (2%) afirmaron que se alfabetizaron en dos modalidades simultáneamente.

En lo que se refiere al tiempo que los adultos dedicaron a la alfabetización, se observó que la mayoría (45%) dedicó tres días a la semana; el 20% dos días; el 18% cinco días; el 11% cuatro días; el 4% un día, y hubo un 2% que dedicó seis y hasta los siete días de la semana a alfabetizarse. En cuanto a las horas que dedicaban a cada sesión, el 61% dedicó dos horas, el 24% una hora, el 14% tres horas y sólo el 1% dedicó más de tres horas.

CUADRO 1

<i>Ocupación</i>	<i>Frecuencia</i>	<i>%</i>
Campeños	79	10
Empleados	40	5
Comerciantes*	39	5
Obreros	35	5
No especificado	63	8
Total	256	33

* En su mayoría vendedores ambulantes

B. Antecedentes escolares

La mayoría de los adultos entrevistados (61%) reportaron que fueron a la escuela primaria cuando eran niños, algunos de ellos inclusive hasta 6o. grado. La distribución de estos adultos según el grado que cursaron se muestra en el cuadro 2.

Se puede observar que la mayoría de los adultos con antecedentes escolares cursaron hasta segundo grado de primaria.

Al preguntárseles si habían intentado alfabetizarse anteriormente, el 28% contestó afirmativamente. Una gran parte de éstos (47%) reportaron que incluso habían terminado el curso de alfabetización.

Por otro lado, cerca de la cuarta parte de los adultos entrevistados (23%) tomaron un curso de capacitación para el trabajo de los que ofrece el Instituto, y la gran mayoría de éstos (98%) reportaron que esos cursos les han sido de gran utilidad. Los años en que se capacitaron varían, pero se observó que la mayor parte (56%) lo hizo en periodos comprendidos entre 1984 y 1985, lo cual se aproxima a los datos de los años en que se alfabetizaron.

CUADRO 2

<i>Grado de primaria</i>	<i>Frecuencia</i>	<i>%</i>
1o.	163	21
2o.	154	20
3o.	89	12
4o.	38	5
5o.	11	1
6o.	4	0.5
No contestó	7	1
Total	466	61

C. Motivación para alfabetizarse

En su mayoría (72%) los adultos decidieron alfabetizarse por iniciativa propia, aunque una quinta parte (20%) lo hizo por la labor de convencimiento de los agentes institucionales, y aun algunos lo hicieron por presión familiar (4%).

Independientemente del agente motivador para alfabetizarse, gran parte de los adultos (75%) reportó que sus familiares estaban de acuerdo con ello. A las personas que no habían estado previamente en un curso de alfabetización, se les preguntó por qué no lo habían intentado antes, a lo que respondieron que desconocían la existencia del servicio (49%); que tenían temor de no poder aprender (16%); o pensaban que ya eran demasiado grandes para alfabetizarse (17%).

Entre los adultos que componen la muestra, se detectaron diversos intereses para alfabetizarse,⁶ entre ellos destacan: aprender a leer y escribir (70%), aprender a hacer cuentas (7%) y ayudar a sus hijos (7%). Se puede percibir que los adultos estaban realmente interesados en alfabetizarse, es decir, tenían ciertas expectativas acerca de los resultados del curso de alfabetización.

D. Opinión del proceso de alfabetización

Gran parte de los adultos entrevistados (72%) se sintieron satisfechos con lo que aprendieron en el curso y consideraron que pusieron empeño en

⁶ Otros intereses para alfabetizarse que los adultos mencionaron son: conocer sus derechos laborales, poder escribir cartas a sus familiares (por lo regular braceros en EUA), "tomar" camiones, realizar transacciones bancarias y firmar las boletas de sus hijos.

aprender (86%). Manifestaron que el alfabetizador asistió regularmente a las sesiones (88%) y su trato fue amable (96%). En materia de enseñanza el 57% lo calificó como “bueno”, mientras que el 26% lo catalogó como “excelente”. El (la) alfabetizador (a) les informó que podían seguir estudiando después de que se alfabetizaran al 85% de los adultos.

Sin embargo, menos de la mitad de los adultos (46%) conocen el nombre del Instituto y los servicios que proporciona aparte de la alfabetización.

Aunque sólo un 28% de ellos estuvo en sesiones de reforzamiento o círculos de lectura, la mayoría (60%) recibieron materiales de posalfabetización y reportaron que les han sido de gran utilidad (94%).

E. Autoevaluación y opinión del proceso de alfabetización

Al pedirles que jerarquizaran los conocimientos de lectura y cálculo básico que tenían antes de alfabetizarse, los adultos respondieron de la siguiente manera:

CUADRO 3

<i>Conocimientos antes de alfabetizarse</i>	<i>%</i>
Más de lectura	36
Más de escritura	30
Más de cálculo básico	16
No sabían nada	13
Un poco de lectoescritura y un poco de cálculo básico	4
Total	100

Al parecer, la mayor parte de los adultos manejaban más elementos de lectoescritura que de matemáticas. Sin embargo, al pormenorizar su conocimiento de éstas, los resultados ofrecen otra perspectiva: gran parte de los adultos (79%) conocían algunos números, o hacían cuentas sencillas mentalmente (70%). Además, cerca de la mitad (48%) podían hacer cuentas sencillas por escrito.

Según lo reportado por ellos mismos, se notó un cambio en los porcentajes de adultos que podían realizar las operaciones básicas por escrito antes y después de alfabetizarse. En el siguiente cuadro se presentan los porcentajes correspondientes a cada una de las operaciones.

CUADRO 4

<i>Operación</i>	<i>Antes de alfabetizarse</i>	<i>Actualmente</i>
Sumas	52%	80%
Restas	41%	68%
Multiplicaciones	28%	57%
Divisiones	14%	39%

Los porcentajes antes-después suben entre un 25 y un 29%, lo que evidencia que los adultos perciben en general un avance en el aprendizaje de las matemáticas a partir de que se alfabetizaron.

En lo concerniente a lectoescritura, los porcentajes también variaron:

CUADRO 5

<i>Habilidades de lectoescritura</i>	<i>Antes de alfabetizarse</i>	<i>Actualmente</i>
Identificar letras	60%	97%
Escribir recados	13%	74%

Se pueden apreciar incrementos importantes en relación con los porcentajes anteriores, según lo perciben los mismos adultos. Además, reportaron que actualmente pueden escribir letras (86%), palabras (91%), oraciones o párrafos pequeños (80%), y cartas (68%). En lectura, pueden leer algunas palabras (93%), letreros y anuncios (93%), letreros de camiones (90%), libros escolares e inclusive novelas con apoyos gráficos (93%) y cartas (83%).

F. Situación educativa actual y expectativas educativas

Después de alfabetizarse, algunos adultos siguieron utilizando los servicios del Instituto. En el cuadro 6 se presentan los porcentajes de adultos que utilizaron esos servicios después de que se alfabetizaron, y los que actualmente los utilizan.

En general se observa una reducción en la incorporación a los servicios del INEA a medida que pasa el tiempo. Se observa además que la reincorporación a círculos de alfabetización es aproximadamente la misma propor-

ción de adultos (5%) que manifestaron que actualmente saben menos que cuando terminaron el proceso.⁷

Quizá estos porcentajes ayuden a comprender por qué algunos adultos se reincorporan a la alfabetización. Hubo adultos que mencionaron que la alfabetización era el único servicio educativo para adultos al que tenían acceso en su comunidad.

Por otro lado, la mayoría de los adultos (82%) manifestaron que actualmente dominan las mismas habilidades que cuando terminaron el proceso; otros (13%), que actualmente saben más.

Por último, la mayoría de los adultos (72%) expresó su deseo de estudiar en el futuro. Si se compara este porcentaje con el de los adultos que actualmente estudian, se comprenderá la necesidad de llevar a cabo acciones eficientes de continuidad educativa.

CUADRO 6

<i>Servicios educativos</i>	<i>Al terminar el proceso</i>	<i>Actualmente</i>
Primaria	23%	18%
Alfabetización	7%	5%
Capacitación	2%	1%
Otros	0.5%	2%
Total	32.5%	26%

G. Utilización del tiempo libre y hábitos de lectura

Al indagar acerca de sus actividades después del trabajo y sobre todo la utilización del tiempo libre en casa, un porcentaje significativo de adultos (44%) respondió que ven televisión; otros reportaron que leen (17%) o escuchan el radio (17%); algunos más dijeron que realizan trabajos manuales (12%) y el resto manifestaron que les gustan los juegos de mesa (dominó, cartas, etcétera).

Aunque en realidad no es muy significativo el porcentaje de los adultos que principalmente leen en sus ratos libres, casi la totalidad de la muestra de adultos (93%) reportaron que leen, aunque lo hagan esporádicamente. El tipo de material de lectura que acostumbra leer y los porcentajes correspondientes son: cuentos y revistas, 41%; libros escolares, 22%; periódicos,

⁷ Hay que tomar en cuenta también que algunos adultos manifestaron que no se encontraban totalmente satisfechos (17%) o que definitivamente no se encontraban satisfechos (10%) con lo que habían aprendido.

15%; novelas en general, 9%; cartas, 3%, y revistas didácticas (por ejemplo *Cómo hacer mejor*, editada por la SEP) 3%.

Se puede observar que el porcentaje más significativo es el de los adultos que leen cuentos o revistas populares, y no es despreciable el porcentaje de adultos que se interesa por los libros escolares, principalmente por el contacto que tienen con los libros de sus hijos que estudian. Si se toma como parámetro de lecturas formativas a los libros escolares, se puede decir que esos adultos están siendo sensibilizados para la continuidad educativa. Un pequeño porcentaje de los adultos (7%) manifestó que no lee nunca.

H. Participación cívica

Un poco más de la quinta parte de los adultos (21%) pertenecen a algún tipo de organización en su comunidad: religiosa (10%), política (3%), de padres de familia (3%), de colonos (2%), deportiva (2%) o cultural (0.5%).

Por otro lado, más de la mitad de los adultos reportaron que han participado en votaciones, algunos sólo en votaciones locales (24%) o nacionales (4%), y otros (28%) han participado en ambas.

Los resultados anteriormente expuestos caracterizan de alguna manera la situación educativo-cultural de los adultos que han sido alfabetizados, lo cual representa un paso importante en la determinación del perfil del egresado.

V. RESULTADOS GENERALES DE LA PRUEBA PARA DETERMINAR NIVELES DE ALFABETIZACIÓN

Los resultados que se exponen a continuación se basan en los promedios de calificaciones obtenidas por los adultos de la muestra.

Las calificaciones que se pueden obtener mediante la prueba de niveles de alfabetización son ocho: global, lectoescritura, cálculo básico, lectura, escritura, nivel I, nivel II y nivel III.

Mediante el promedio de la calificación global se pudo estimar el dominio general de las habilidades conjuntas de lectoescritura y cálculo básico que tenían los adultos en el momento de ser evaluados. Además, por medio de ella se estimó el nivel de alfabetización en que se encontraban.

Mediante las calificaciones por área (lectoescritura, cálculo básico, lectura y escritura) se contó con una visión más profunda de las habilidades que en promedio dominan los adultos en cada una de esas áreas.

Por último, mediante las calificaciones por nivel de alfabetización (I, II y III) se logró ajustar el nivel de promedio que alcanzaban los adultos, y precisar las habilidades correspondientes que dominan en ese nivel.

Con respecto a estos niveles de alfabetización es importante hacer notar que los niveles propuestos por la UNESCO (Couvert, 1979: 156) se validaron y ajustaron a la población mexicana (Dirección de Alfabetización, INEA, Cesáreo Morales, pp. 17-32) y se obtuvo una escala de habilidades que son justamente las que mide la "Prueba para determinar niveles de alfabetización" que se utilizó en la presente investigación.

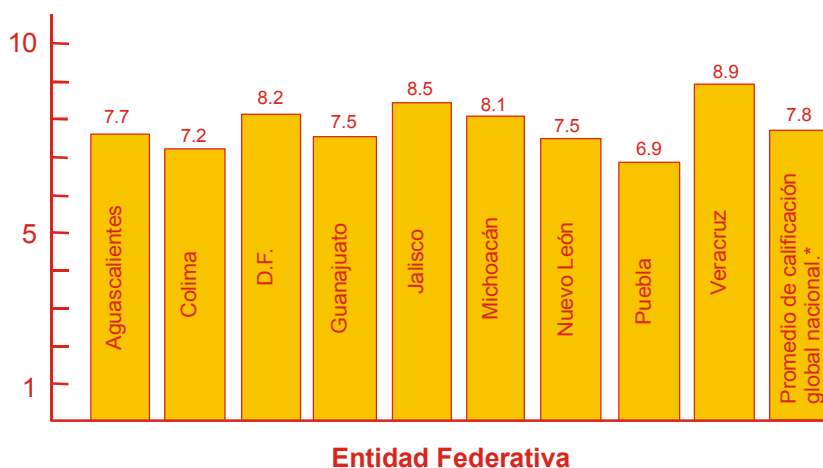
En el mismo estudio de validación de los niveles de alfabetización, se confiabilizó la prueba y se establecieron los criterios de calificación.

Se determinó que una calificación de 7 o más en la prueba, equivale a un nivel III de alfabetización. El mismo criterio se utilizó para cada uno de los niveles medidos por separado.

Con estos antecedentes, se presentan a continuación los resultados de la evaluación de habilidades a los 776 adultos que conformaron la muestra.

El promedio de calificación global obtenido por los 776 adultos participantes fue de $\bar{X} = 7.84$ (véase figura 1).

FIGURA 1
Promedio de calificaciones globales de los estados
participantes en el seguimiento



* Representa el promedio de las medias de los nueve estados.

Esto significa que alcanzan el nivel III de alfabetización. Sin embargo, como escasamente rebasan el criterio de aprobación, no dominan todas las habilidades correspondientes a este nivel.

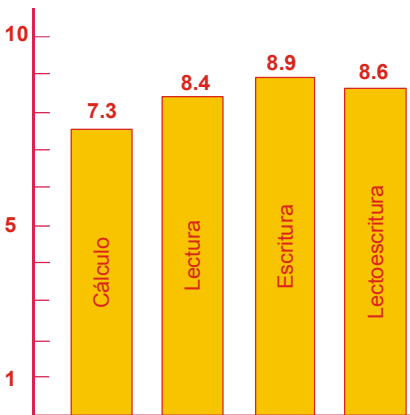
El promedio de calificación obtenida por los adultos en lectoescritura fue de $X = 8.64$. Al desglosar esta calificación se encontró una $X = 8.41$ en lectura y una $X = 8.99$ en escritura. En cálculo básico se encontró un promedio de $X = 7.26$.

En el nivel I de alfabetización los adultos obtuvieron un promedio de calificación de $X = 9.46$. En el nivel II, los adultos obtuvieron una calificación promedio de $X = 8.86$. En el nivel III, los adultos obtuvieron una calificación promedio de $X = 6.77$.

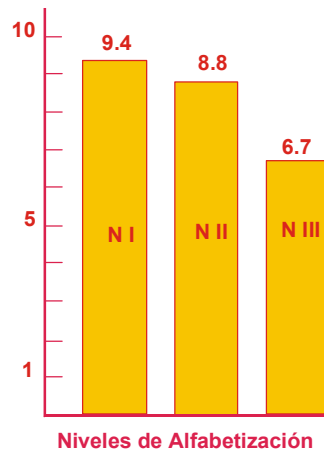
Si se observa la media ($X = 7.26$) de calificación obtenida por los adultos en cálculo básico, puede constatarse que es menor que la obtenida en lectoescritura ($X = 8.64$) (véase figura 2). Por otra parte, si se observan los promedios de calificación obtenidos en los niveles de alfabetización, puede notarse una diferencia entre las medias de calificación de los niveles I y II en relación con la media obtenida en el nivel III de alfabetización (9.46, 8.86 y 6.77 respectivamente) (véase figura 3).

FIGURA 2

Promedio de calificaciones de las áreas de alfabetización *

**FIGURA 3**

Promedio de calificaciones de los tres niveles de alfabetización *



* Datos correspondientes a los nueve estados participantes.

Lo anterior implica que los adultos, aun cuando se encuentren en el nivel III de alfabetización, carecen de ciertos requisitos para cubrirlo adecuadamente —requisitos de lectoescritura y cálculo básico, pero sobre todo de este último. Puede decirse, asimismo, que todos los adultos cubren en su totalidad el nivel I de alfabetización y casi todos el nivel II.

En cuanto a los promedios de calificación obtenidos por entidad federativa, puede decirse que aun cuando en las ocho entidades federativas y en el D.F. los adultos alcanzaron el nivel III de alfabetización, se observaron algunas diferencias en las medias por entidad; éstas varían de $X = 6.9$ en Puebla, hasta $X = 8.9$ en Veracruz (véase figura 1).

Las entidades federativas en las que hay decremento mayor en la media de calificación obtenida en el nivel III con respecto a las medias de los niveles I y II son Puebla y Veracruz (5.6 y 5.8 respectivamente); curiosamente en estas entidades se encontró el menor número de adultos con continuidad educativa, mientras que en el D.F., donde se obtuvo una de las medias de

calificación más alta (8.2), se encontró un elevado porcentaje de adultos con continuidad educativa.

Las altas desviaciones estándar obtenidas en Aguascalientes, Colima y Puebla (sobre todo en el nivel III: 5.9, 10.7 y 12.6 respectivamente), reflejan que en estas entidades se encontraron las situaciones más antagónicas en cuanto al nivel III de alfabetización, es decir, calificaciones muy altas y calificaciones muy bajas.

Considerando todo lo anteriormente expuesto, puede decirse que en general *las habilidades que poseen actualmente los alfabetizados* por el Instituto entre 1981 y 1985, son las siguientes:

Del área de lectura

- identificación de vocales
- lectura de palabras de dos sílabas
- lectura de palabras de cuatro sílabas
- lectura de frases sencillas
- lectura de oraciones
- lectura de párrafos
- lectura del periódico

Del área de escritura

- reproducción de frases
- escritura de palabras de dos sílabas
- escritura del nombre
- escritura de letras del alfabeto
- escritura de palabras de cuatro sílabas
- escritura de párrafos

Del área de cálculo básico

- escritura de números de un dígito
- escritura de números de dos dígitos
- sumas mentales de números de un dígito
- sumas escritas de números de un dígito
- restas escritas de números de un dígito
- multiplicaciones escritas de números de un dígito
- escritura de los signos aritméticos básicos
- sumas escritas de números de tres dígitos
- sumas escritas de números de cuatro dígitos
- multiplicaciones escritas de números de uno y dos dígitos
- divisiones escritas de números de un dígito
- resolución de problemas que requieren emplear una suma

En cuanto a las *habilidades que los adultos, en general, no poseen o que mayor dificultad representan para ellos*, pueden mencionarse los siguientes:

Del área de lectura

- lectura de comprensión

Del área de escritura

- escritura de un recado

Del área de cálculo básico

- comprensión de conceptos de decenas y centenas
- identificación de unidades y centenas
- resolución de problemas que requieren emplear una multiplicación
- restas escritas de números de dos, tres y cuatro dígitos
- divisiones escritas de números de uno y tres dígitos
- resolución de problemas que requieren el empleo de una resta

Un último dato acerca de la evaluación de las habilidades, parece ser alentador para el Programa de Alfabetización y los adultos alfabetizados.

Con respecto a la calificación global, se ha encontrado en otro estudio (Dirección de Alfabetización, Aida Rosas, 1987) que los adultos terminan el proceso de alfabetización en un nivel III, pero con un promedio de calificación menor que el encontrado en el presente estudio (7.10 contra 7.81). Lo mismo sucedió con las calificaciones por áreas y niveles de alfabetización. Esto significa que probablemente la mayoría de los adultos continúa practicando lo aprendido y, por las calificaciones encontradas, probablemente están en proceso de perfeccionamiento de las habilidades de lectoescritura y cálculo básico.

VI. COMENTARIOS GENERALES ACERCA DE LA RESOLUCIÓN DE LA PRUEBA PARA DETERMINAR NIVELES DE ALFABETIZACIÓN EN UNA MUESTRA DE ADULTOS⁸

Un segundo nivel de análisis de los resultados de las pruebas correspondió a un escrutinio de las respuestas de los adultos para determinar el nivel de dominio de las habilidades concretas que fueron medidas. La fuente del análisis fue una muestra de 25 pruebas aplicadas a adultos en localidades correspondientes a las entidades federativas de Aguascalientes y Guanajuato.

⁸ A partir de la revisión de estas pruebas, se propuso la realización de un análisis con base en la resolución de las mismas, que en breve se llevará a cabo en la Dirección de Alfabetización del INEA.

Contrariamente a lo que en un principio se pensó, en general los adultos se muestran entusiasmados ante la posibilidad de resolver una prueba. Antes de aplicarla, se platicó con el adulto y se realizó una entrevista.

Si se considera que el estudio abarca adultos alfabetizados hace uno, dos, tres o más años, es evidente la heterogeneidad de situaciones que se pueden encontrar: adultos con continuidad educativa; adultos que aún sin haberse incorporado a otros programas se han constituido en autodidactas; adultos sin continuidad educativa pero con expectativas de seguir estudiando; adultos semianalfabetos, etc. En cualquiera de las situaciones antes mencionadas, el adulto ve en la prueba una manera de autoevaluarse y, al mismo tiempo, “siente” que está participando en algo útil y que en cierta forma él mismo no ha sido “olvidado”.

Algunos de los aciertos y las dificultades que presentaron los adultos en las áreas de lectoescritura y cálculo básico fueron los siguientes:

Lectoescritura

- En general se percibe en la muestra seleccionada, dificultad para la distinción entre la G y la J; entre la K y la Q y entre la LL y la Ñ.
- Confusión entre “Y” y “LL”: *“Estoll estudiando”*.
- Para algunos adultos de la muestra, resultó difícil aun la reproducción de enunciados (copia). Por lo regular estos adultos están en el nivel I de alfabetización. Resulta interesante observar que los adultos que generalmente juntan las palabras, cuando las separan en un enunciado corresponden a un término concreto, a algo tangible u observable: árbol, hombre, mercado, etc. Aquellos que corresponden a términos abstractos o preposiciones, artículos, verbos, conjunciones, etc., representan más dificultad para el adulto.
- En otro reactivo en que se les pide que escriban un recado, escriben, por ejemplo: *“Esposo. voyair al mercado”, “Temadosaluda para...”, “no tellebe de comer porge estoi ocupado”, “Tedejounrecadijoquenopuede- asercoprasderecaudodelacosinaproestudiar”*.
- Existen otros casos en que el adulto separa perfectamente bien las palabras en el recado, y además con buena ortografía, por ejemplo: *“ismael no puedo ir a comprar las cosas de la comida porque estoy estudiando”*.
- Otras cuestiones observadas son: “i” en lugar de “y” (conjunción); “pro” en lugar de “por”; “n” antes de b y p, en lugar de “m”; casi no utilizan la “h”: ijo, ora, etcétera.
- En general no utilizan signos de puntuación y las mayúsculas las utilizan mayormente en los nombres propios.

Cálculo básico

En general, puede decirse que la resta y la división son las operaciones que representan mayor dificultad para los adultos (aun para los que se encuentran en el nivel III). Algunos ni siquiera hicieron el intento por resolverlas.

Otro aspecto detectado es el de la función del "0". Algunos adultos tienden a nulificar lo que se suma o resta al "cero" por ejemplo: $8 - 0 = 0$; $9 + 0 = 0$.

En el caso de la multiplicación: $150 \times 2 = 30$; $302 \times 3 = 96$.

En los problemas se evidencia dificultad en la aplicación de operaciones para su resolución, sobre todo cuando deben efectuar más de una.

Se percibió confusión entre "decenas" y "docenas". Al parecer los adultos manejan con más frecuencia las docenas.

Lo referente a lectura y ordenamiento de cifras y problemas con unidades, decenas y centenas representó serias dificultades para los adultos. Tal vez esto se relacione con la forma en que se les enseña. Por lo regular para lectura y ordenamiento de cifras se inicia la enseñanza colocando las cifras de derecha a izquierda y mencionando el nombre correspondiente a cada colocación; por ejemplo: la cifra 365 está conformada por 5 unidades, 6 decenas, 3 centenas.

Se pregunta posteriormente ¿cuál número corresponde a las unidades?, ¿cuál a las decenas? y ¿cuál a las centenas? Lo curioso es que cuando se les pregunta ¿cuántas unidades hay en 365?, la mayoría responde: "cinco".

VII. CONCLUSIONES Y RECOMENDACIONES

De la información vertida en las páginas anteriores conviene resaltar algunas conclusiones. La mayoría de los adultos que participaron en la investigación eran mujeres. Al parecer, uno de los motivos de que en los Programas de Alfabetización en México participen más mujeres, obedece al hecho de que, en décadas anteriores —sobre todo en las zonas rurales—, los padres preferían enviar a sus hijos varones a la escuela, por lo menos durante los primeros grados, y no a las niñas; a ellas les adjudican otras actividades (aunque en las últimas décadas esto se ha modificado).

Se detectó que la edad mínima de los participantes en el momento de alfabetizarse fue de 12 años y la máxima de 70 años.⁹

Aun cuando sólo la tercera parte del total de los adultos tiene trabajo remunerado, es necesario considerar que sobre todo en las zonas rurales y suburbanas, las mujeres realizan trabajos de cría de animales y de siembra para el autoconsumo.

Es posible que no haya una reproducción del analfabetismo en los hijos de los adultos participantes, ya que la mayoría se encuentra estudiando (incluso educación media superior). Gran parte de los adultos participantes tiene antecedentes escolares a la alfabetización.

Se encontraron adultos que, a pesar de haber asistido a la primaria (incluso hasta 3o. grado), afirmaron que no sabían absolutamente nada al

⁹ No obstante que, como ya se apreció en los resultados, la mayoría de los adultos que se alfabetizan se encuentran entre los 15 y los 45 años, es interesante observar que una proporción importante es de adultos de más de 50 años: "Actualmente están acumulándose datos en apoyo del criterio de que los Adultos de todas las edades pueden aprender eficazmente; es decir, la edad no ejerce poder de veto sobre el aprendizaje (Kidd, 1983: 62).

incorporarse al curso de alfabetización. Hubo adultos que al incorporarse afirmaron que ya sabían leer y escribir pero habían olvidado cómo efectuar operaciones.

Algunos adultos ya habían cursado y concluido algún otro curso de alfabetización. Se encontraron casos de adultos que por su afán de estudiar han estado en dos o tres cursos de alfabetización, ya que en sus comunidades no existe promotoría de educación básica o de otros servicios educativos ni del INEA, ni de otras instituciones.

Se evidenció que la motivación de los adultos para alfabetizarse fue, en gran medida, promovida por agentes operativos del Programa, pero es muy probable que esta motivación para estudiar haya estado latente por mucho tiempo, sin haber encontrado los medios para concretarse.¹⁰

Se detectó que algunos adultos no habían intentado alfabetizarse anteriormente porque había en ellos una autodevaluación de su posibilidad de aprendizaje o una concepción negativa sobre la educación de adultos en su contexto familiar. Hubo adultos que dieron a conocer que se alfabetizaron al sentir cierta “presión” al ver que sus vecinos (de características similares) estaban estudiando. Asimismo, se detectaron casos de adultos que se alfabetizaron al sentirse en desventaja educativa con su “pareja” o con sus hijos.

En cuanto al proceso de alfabetización cursado por los adultos, se aprecia una opinión general positiva en cuanto a los materiales y el método didáctico, y en cuanto a la forma de enseñar y trato personal de los alfabetizadores.

Es importante mencionar que algunos adultos afirmaron que aun cuando recibieron constancia, ellos mismos no consideraban que ya estaban alfabetizados.

A partir de que los adultos se alfabetizaron, se ha incrementado en ellos la utilización de algunos servicios públicos, como el transporte, el correo y el telégrafo.

En cuanto al grado de conocimientos que poseen actualmente, puede concluirse lo siguiente: los datos obtenidos a través de la prueba para determinar niveles de alfabetización resultan alentadores, ya que la media de la calificación global fue de 7.84, es decir, se encuentran en el nivel III, el requerido para considerárseles alfabetizados. Sin embargo, aun cuando la mayoría alcanzó el nivel III, no lo cubre en forma idónea.

¹⁰ Detengámonos aquí a hacer una reflexión retomando a Kidd: “tanto los intereses como las actitudes son motivos aprendidos. En el curso de la vida los intereses varían significativamente. En general, el cambio implica un alejamiento de las actitudes que exigen mucho esfuerzo a favor de las que implican conversar, leer y realizar tareas semejantes, los intereses y las actitudes están estrechamente vinculados con la ocupación, la clase y la cultura; es posible que estén determinados más por la ocupación que por la edad cronológica. A medida que la gente envejece ciertos cambios de los intereses favorecen las condiciones en que suele impartirse la educación. Sin embargo, si no se realiza la experiencia satisfactoria de determinada actividad en las primeras dos o tres décadas de la vida, el desarrollo de ese interés en una persona de edad no será automático ni mucho menos. Pero el interés puede crearse y transformarse si su promoción inicial se realiza con cuidado” (Kidd, 1973: 94).

También conviene considerar que las altas desviaciones estándar obtenidas en algunas entidades federativas reflejan que algunos adultos obtuvieron calificaciones muy altas y otros muy bajas, lo cual resulta evidente si se considera la heterogeneidad de los participantes. Cabe mencionar que seguramente hay adultos que rebasan en mucho el nivel III de alfabetización.

Puede afirmarse que son muy pocos los adultos a los que se les puede considerar analfabetos funcionales y muy pocos también a los que se les puede considerar semianalfabetos.

Los resultados generales obtenidos en cuanto a la autoevaluación de los adultos con respecto a las habilidades que poseen actualmente, tienen cierta correspondencia con las dificultades que presentaron al resolver la prueba.

En cuanto a los pocos adultos semianalfabetos o analfabetos funcionales encontrados, puede decirse que quizá al concluir el proceso de alfabetización no alcanzaron el nivel requerido, lo que les ha impedido constituirse en autodidactas; que en su comunidad no se ha promovido la cultura escrita a través de bibliotecas públicas, círculos de lectura o distribución de materiales didácticos; o que quizá el contexto familiar imposibilita la consolidación del aprendizaje (en muchos casos, sobre todo en el caso de las mujeres, la asistencia a los círculos de alfabetización se realizó "a escondidas" de sus parejas o familiares).

Sin embargo, es importante considerar que el impacto del Programa va más allá del aprendizaje y dominio de las habilidades mínimas de lectura, escritura y cálculo básico: "hay mucha diferencia porque antes me sentía como un animalito, pero ahora que ya sé, me siento bien" —esto lo expresó una mujer que fue alfabetizada por el Instituto. Es indiscutible que los resultados cualitativos del estudio mostraron que la acción alfabetizadora trasciende de manera importante en el ámbito social y familiar, y ofrece la posibilidad de incursionar en un mundo distinto y lleno de sorpresas: "ahora ya no me pierdo, y no me hacen tonta", "antes de estudiar no tenía tantas amistades y ahora puedo enseñar a otras personas". El Programa permite que el adulto se rescate a sí mismo y se valore como partícipe de una acción social compartida: "puedo leer los camiones y puedo orientar a otras personas".

Se observó un comportamiento hasta cierto punto mecánico en la resolución de las operaciones básicas, por lo que es de vital importancia impulsar el razonamiento lógico de los adultos y objetivar el aprendizaje.

A través del estudio se detectó una carencia de contextualización en los agentes operativos, en cuanto a lo que es el INEA, cómo está estructurado y cuáles son sus funciones, lo que repercute en una falta de información de los adultos con respecto a sus posibilidades de continuidad educativa; sería recomendable considerar esta situación en el Modelo de capacitación y en los Talleres de actualización de agentes operativos del Programa. También es recomendable que exista una mayor difusión del Instituto a través de los medios masivos de comunicación como televisión y radio.

Se observó que muchos adultos, aun cuando tienen la expectativa de continuar estudiando, no lo pueden hacer por el momento; por ello, resul-

tan de vital importancia las acciones de consolidación del aprendizaje. Una vinculación más estrecha con las autoridades municipales y estatales redundaría en una mayor promoción de la cultura escrita.

Es necesario promover un cambio en la concepción que tienen los adultos sobre la educación de adultos ya que, como se vio, en muchos casos es negativa.

Se detectó que, en ocasiones, la posibilidad de tomar algún curso de capacitación que en alguna forma coadyuve a la economía familiar (como corte y confección, repostería, carpintería, etc.) resulta un incentivo importante para que los adultos se alfabeticen y, además, consoliden lo aprendido; sería conveniente considerar la posibilidad de integrar las dos acciones.

Para terminar, y con base en las observaciones y resultados que se han expuesto en el informe de este estudio de seguimiento, se proponen los siguientes estudios más específicos:

- Un análisis lingüístico, con base en las Pruebas para determinar niveles de Alfabetización aplicadas en el estudio de Seguimiento.
- “Estudios de caso” de los adultos con las situaciones más antagónicas encontradas: adultos con continuidad educativa y adultos semianalfabetos o analfabetos funcionales.
- Un estudio mediante el cual se conozcan los apoyos y servicios educativos para adultos (como bibliotecas públicas, centros culturales, círculos de lectura, museos, etc.) que existen en las comunidades que atiende el Programa de Alfabetización.
- Por último, sería recomendable realizar un estudio en vinculación con el Programa de Educación Básica, para conocer la correspondencia entre el perfil terminal de alfabetización y el perfil inicial requerido en educación básica.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

COUVERT, Roger, *La Evaluación de los Programas de Alfabetización*, París 1979 UNESCO, 142 pp.

INEA, “Marco Conceptual del Instituto Nacional para la Educación de los Adultos”, Documento de uso interno, México, Dirección Técnica, 1983 27 pp.

_____, “Prueba para determinar niveles de alfabetización”, Documento técnico, Coordinado por Cesáreo Morales, México, Dirección de Alfabetización, 1986 84 pp.

_____, “Evaluación periódica de la lectoescritura y el cálculo básico de los periodos de alfabetización I y II de 1986”, coordinado por Aída Rosas Vargas, México, Dirección de Alfabetización. 1987

KIDD, J. R., *El proceso de aprendizaje. Cómo aprende el adulto*, Buenos Aires, El Ateneo, 1973 255 pp.

